

Estamos ante un estudio que toma en consideración aspectos que sin duda pueden iluminar el siempre complejo proceso de transmisión de los recuerdos a propósito de Jesús de Nazaret

Raíces y frutos

Las obras de **Santiago Guijarro Oporto** –catedrático de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca y uno de los mejores biblistas con que contamos en lengua española– nunca defraudan. Y esta no iba a ser menos. Así, el lector vuelve a encontrarse con un libro claro y preciso que, aun teniendo su origen en colaboraciones que vieron la luz en diferentes revistas científicas, resulta del todo coherente en su planteamiento y homogéneo, en la medida en que ofrece una “propuesta [...] amplia que pretende llamar la atención sobre algunas dinámicas que influyeron en la transmisión oral de los recuerdos sobre Jesús” (p. 22).

El tema, como apunta el subtítulo, no puede despertar más interés: cómo se produjo la transmisión de los recuerdos sobre Jesús hasta plasmarse en los textos evangélicos tal como han llegado hasta nosotros. En este sentido, el profesor Guijarro se fija en tres cuestiones que sin duda influyeron en el modelado y transmisión de esas tradiciones, y que constituyen así las tres partes en que se estructura el libro.

La primera de estas cuestiones atiende a la importancia de la “perspectiva regional” (con dos capítulos: sobre el “evangelio” como memoria plural y sobre la memoria de Jesús en las cartas de **Pablo**). Haciendo un resumen que no hace justicia a un desarrollo mucho más rico e interesante, podríamos decir que la diferencia entre dos concepciones

del “evangelio” –como la buena noticia de Jesús o sobre Jesús–, ambas presentes en los relatos evangélicos y en el kerigma cristiano de los orígenes, encontraría una explicación verosímil apelando, respectivamente, a los diferentes contextos geográficos y sociales en que se conservaron y transmitieron: la diáspora (cartas paulinas, evangelio de Marcos, cartas deuteropaulinas o incluso las cartas de **Ignacio de Antioquía**) y el judaísmo de la tierra de Israel (el Documento Q, el evangelio de Mateo y la *Didajé*).

Estratos populares

La segunda cuestión en que se fija Guijarro es la “transmisión popular”. Estudiando en sendos capítulos las tradiciones populares sobre Jesús en Marcos y en Mateo-Lucas –conservadas probablemente por aquellas personas que habían conocido y seguido a Jesús por las aldeas de Galilea, y para quienes los milagros de Jesús o su relación con el profeta **Elías** eran cuestiones importantes–, la conclusión es que, en efecto, hubo una memoria a propósito de Jesús transmitida en esos estratos populares, una memoria que en muchas ocasiones difería de la de otros segmentos o grupos sociales y que, finalmente, los evangelios sinópticos incorporaron conforme a sus propias perspectivas: en unos casos, de forma polémica (y Mateo), en otros, de forma crítica (Marcos), y en otros más, de forma distante (Lucas).

La tercera cuestión se centra en un asunto que, ya des-

Lo recomiendo por:

Porque se acerca a una cuestión de máxima importancia e interés, abordando diferentes aspectos a tener en cuenta.

Otro imprescindible:

Rafael Aguirre, *La memoria de Jesús y los cristianismos de los orígenes*, Verbo Divino (Estella, 2015).



LA MEMORIA VIVA DE JESÚS

Dinámicas de la transmisión oral

Santiago Guijarro

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2023 • 224 pp.

de los propios orígenes del movimiento cristiano, fue capital: la “identidad de Jesús” (desarrollada en tres capítulos: la evolución de los recuerdos sobre Jesús en los sinópticos, su relectura en la tradición joánica y la formación de la cristología). Partiendo del hecho de que los estudios académicos se han interesado más por los factores formales y contextuales de las tradiciones sobre Jesús que por los teológicos, el profesor Guijarro llama la atención sobre el hecho de que la pregunta por quién es Jesús –no solo por cómo se produjo la transmisión de su memoria ni dónde (*Sitz im Leben*)– “fue un factor determinante en el proceso de formulación y transmisión de los recuerdos sobre él” (p. 200), pregunta sin duda alguna impulsada por las experiencias pascales.

Dice el autor al final del libro que una atenta consideración de los tres factores planteados en la tradición sobre Jesús –diferencias regionales, transmisión popular y la pregunta por su identidad– sin duda “ayudará a comprender mejor la memoria viva de Jesús” (p. 201). Y tiene razón.

PEDRO BARRADO